

Recuperar la parábola del buen samaritano como expresión asertiva del Reino de Dios

Recovering the parable of the good samaritan as an assertive expression of the Kingdom of God

Juan Pablo Zapata Zapata¹

Resumen

Se propone una reflexión que suscite la recuperación de la parábola del buen samaritano, como expresión asertiva del acontecimiento del Reino de Dios en el mensaje de Jesús. En primer lugar, se parte de la mención de ciertas referencias bibliográficas, que han iluminado y siguen fortaleciendo la reflexión en torno a la parábola. En segundo lugar, se analiza el sentido que tiene el género de las parábolas, y cómo ellas se constituyen en expresiones que comunican de manera asertiva el Reino de Dios, como acontecimiento que se realiza en la cotidianidad del ser humano. En un tercer momento, se hace un acercamiento hermenéutico a la parábola del buen samaritano que conduce a esclarecer la importancia que esta tiene para el discipulado cristiano. Se culmina el artículo afirmando que la reflexión teológica es una tarea que se debe seguir realizando en las situaciones actuales, de modo que continúe comunicando asertivamente el acontecimiento del Reino de Dios, en medio de contextos que necesitan encontrar manos solidarias y misericordiosas.

Palabras clave: Parábola del buen samaritano, Asertividad, Evangelio, Misericordia, Solidaridad

¹ Teología, Universidad Católica Luis Amigó; Magíster en Educación, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín-Colombia). Correo electrónico: juanpablo158@outlook.com.

Summary

The purpose of this paper is to reflect on the parable of the Good Samaritan as an assertive expression of the event of the Kingdom of God in the message of Jesus. It starts from the mention of certain bibliographical references, which have illuminated and continue strengthening the reflection around the pericope. Secondly, we analyze the meaning of the genre of parables, and how they are constituted in expressions that communicate in an assertive way the Kingdom of God as an event that takes place in the daily life of the human being. In a third moment, a hermeneutical approach is made to the parable of the Good Samaritan that leads to clarify the importance it has for Christian discipleship. The article ends by affirming that theological reflection is a task that must continue to be carried out so that, at present, the events of the Kingdom of God continue to be communicated in an assertive manner in the midst of contexts that need to find supportive and merciful hands.

Keywords: Parable of the good samaritan, Assertiveness, Gospel, Mercy, Solidarity

Introducción

El Reino de Dios es un acontecimiento que se torna salvífico en cuanto se transmite como una realidad que es palpable y evidente en el contexto inmediato. Solo así se podrá descubrir lo significativo que puede ser para todas las personas que viven de la fe en el Hijo de Dios, que ha proclamado la irrupción de ese Reino en la vida de tantos hombres y mujeres a quienes les urge la acción del Padre en sus vidas.

Precisamente, Jesús de Nazareth quiso dar a conocer este reinado que se manifiesta de formas sencillas en la vida del ser humano. La comunicación de esta verdad fue llevada a cabo a partir de las parábolas, un medio propicio para Él, y con el cual fue develando esta verdad a los oyentes de la Galilea del siglo I, retándolos, por demás, a llegar a la comprensión de este acontecimiento. De esta manera, la adhesión por la fe al reinado de Dios se hacía operante mediante el *intellectus fidei* que hacía acoger en el corazón lo que se comprendía por la razón.

Una de tantas parábolas proclamadas por Jesús para enseñar esta verdad del Reino de Dios, fue la del buen samaritano (Lc 10,25-37), un texto en el que se manifiesta el ser del Padre revelándose en la proximidad de quien se hace cercano a los heridos del camino, sin importar

condiciones de género, raza o religión. Aquí aparece un judío herido por ciertos asaltantes y, estando medio muerto en el camino, es observado por un sacerdote y un levita que pasan sin atenderle; cosa contraria de un samaritano, quien es impulsado a auxiliarlo para curar sus heridas.

Una lectura teológica exige recuperar las riquezas de esta parábola para que, en ella, los fieles encuentren alternativas en búsqueda de promoción de los valores del Reino en la realidad actual, de tal manera que este pasaje siga inspirando expresiones asertivas de ese acontecimiento. Es lo que se pretende en este artículo mediante unos elementos que ayudan a la comprensión de lo que se desea lograr.

Se parte de la mención de ciertas referencias bibliográficas que contribuyen a iluminar la reflexión en torno a la parábola del buen samaritano, con contenidos pertinentes para ampliar el margen de intelección de las riquezas de la perícopa. En segundo lugar, se analiza el sentido que tiene el género de las parábolas, y cómo ellas se constituyen en expresiones que comunican de manera asertiva el Reino de Dios como acontecimiento que se realiza en la cotidianidad del ser humano. En un tercer momento, se pretende hacer un acercamiento a dicha parábola, a partir de una hermenéutica que conduzca a esclarecer la importancia que tiene para el discipulado cristiano, lo que dará lugar a valorarla, no solamente para la vida cristiana del creyente de hoy, sino también para la reflexión teológica que de ella se pueda entender. Al final, se presentan algunas conclusiones para suscitar la continuación del trabajo en el campo teológico, de modo que permita seguir comunicando asertivamente el acontecimiento del Reino de Dios en la actualidad.

Algunas referencias en torno a la parábola del buen samaritano

La parábola, tal como se encuentra en Lc 10,25-37, describe la acción misericordiosa de un extraño en necesidad, producto de un asalto por parte de sus compatriotas. A lo largo de la historia, esta perícopa ha sido abordada desde diferentes aristas para explicar sus implicaciones en el quehacer cotidiano.

En primera instancia, fue comentada por los Padres de la Iglesia; posteriormente, la teología la ha analizado desde distintas perspectivas, produciéndose una literatura imposible de evidenciar, en la que se destacan los aportes de los siguientes teólogos: Hultgren en *The Parables of Jesus: A Commentary* (2000); Crossan en *El poder de la parábola* (2014); Levine en *Relatos cortos de Jesús: Las parábolas enigmáticas de un rabino*

polémico (2016), y, por supuesto, Meier, en *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. La autenticidad de las parábolas a examen*, Tomo V (2017).

Los estudios también se han inscrito en la dinámica de la teología espiritual con inspiración bíblica. En el abordaje de la parábola desde esta dimensión, es importante destacar las lecturas hechas desde Levinas y Cortina por Silveira de Brito y Borges de Meneses en *Pela parábola do bom samaritano: uma ética global* (2010); los de Bedoya Bonilla desde un estudio de nivel histórico crítico y de lectura liberacionista (Jon Sobrino y su propuesta de Iglesia samaritana) en *Un acercamiento exegético a la parábola del samaritano misericordioso (Lc 10,25-37)* (2007); en Vélez, Sierra y Becerra y el artículo *Espiritualidad urbana de la Samaritaneidad* (2015), donde se aplica esta categoría y se pone en paralelo con “proximidad”, y, en Barrios Tao y su artículo *Texto, narrador y lector en Lc 10,25-37* (2015), donde se ofrece un análisis narrativo desde la literatura, la comunicación y la filosofía del lenguaje en la parábola.

También son fundamentales las tesis académicas que actualizan el tema desde nuevos enfoques, como los de Ibáñez y su tesis de maestría *Claves antropológicas para la reconciliación desde la parábola del Buen Samaritano* (2019), así como la tesis doctoral de Álvarez Quintero, titulada *La parábola del buen samaritano. Análisis metodológico: prefiguración, configuración y refiguración* (2000).

Se tienen en cuenta los presupuestos de Puente Tabra, en su trabajo académico *La importancia de las parábolas bíblicas* (2021), donde se expone la importancia del estudio de las parábolas en un entorno poético y social. Esta visión permite entender la posibilidad de ayudar en la generación de un discernimiento tanto valorativo como juicioso, en los estudiantes al interior de las aulas, ya que el acercamiento a las parábolas podría contribuir a la instrucción desde la ética, la moral y lo religioso, además de la generación de un cambio en la humanidad desde el plano espiritual, a partir de los valores cristianos y el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo para la construcción de un mundo cada vez más humano y misericordioso.

En cuanto a la categoría *proximidad*, se asume que la misma ayuda a profundizar en la necesidad de concebir una inteligencia espiritual que sea trascendente y que desemboque en el reconocimiento del otro. Se tiene en cuenta desde el contexto filosófico a Laín Entralgo (1968), donde explica la categoría desde la exégesis de la parábola del Buen Samaritano. También se considera el artículo de De la Higuera Espín, *La ontología del*

amor en Pedro Laín y la idea de exterioridad (2015), el cual sintetiza la obra de Pedro Laín y su propuesta del amor como lugar donde se produce la posesión íntima de lo real.

El capítulo segundo de la *Carta encíclica Fratelli Tutti* del Papa Francisco (2020), se constituye en una reflexión acertada y actualizada que ayuda a comprender la dimensión universal de la solidaridad a partir de la parábola del buen samaritano. Su abordaje se considera como un recurso vital para enmarcar la enseñanza de la fe cristiana desde una espiritualidad humanizadora, que ayude a los fieles a adquirir consciencia sobre la necesidad de optar por acciones concretas de servicio desinteresado con todas las personas, sin importar condiciones religiosas o de otras índoles.

Las parábolas: expresiones asertivas del Reino de Dios como acontecimiento en la cotidianidad

Habiendo abordado algunas referencias en torno a la perícopa, es importante señalar la importancia que tiene el empleo de la parábola del buen samaritano en Lc 10,25-37 como instrumento teológico para la formación integral de los fieles. No se podrán abarcar con suficiencia todas las riquezas que el texto lucano tiene, pero es posible identificar los elementos más sobresalientes que contribuyen a que —gracias a ella— la espiritualidad pueda emerger como bandera de una formación cristiana cada vez más humana en la actualidad.

Para abordar esta parábola en su profundidad teológica y pedagógica, es importante tener en cuenta el recurso parabólico de Jesús. Como buen maestro, Él acude a sus métodos para dar a conocer las enseñanzas que quiere transmitir. Aludiendo a ejemplos de la vida cotidiana, quiere que sus oyentes entiendan una realidad que está aconteciendo entre ellos: el *Reino de Dios*. Por eso hay que tener presente lo siguiente:

el Reino que anuncia Jesús no es algo que tendrá lugar en la otra vida, en el más allá. Es algo que acontece ahora, que ya está en marcha entre nosotros. Es cierto que solo se realizará de forma plena y definitiva al final de los tiempos, pero el trabajo para su crecimiento tiene lugar aquí y ahora.

Las parábolas que narra Jesús muestran el Reino de Dios en dos fases:

- Una actual, en donde el Reino ya existe, pero está oculto. Es como una pequeña semilla dentro de la tierra, que no se ve, pero que día a día crece.

- Otra que tendrá lugar en el futuro, cuando el Reino llegue a su plenitud y proporcione a todos los seres una vida feliz y para siempre. (Cortés y Castaño, 2013, p. 81)

Por otro lado, Jesús emplea las parábolas para acompañar y formar a sus interlocutores, guiándolos al conocimiento de este Reino que estaba ya presente y que necesitaba de la agudeza de la fe de la gente sencilla, para que lo percibieran y lo hicieran notar en la cotidianidad. Acude, como se pudo vislumbrar, a lo que acontece en el diario vivir, pero también a expresiones conocidas por todos. No se vale de conceptos académicos abstractos al entender de la gente corriente, sino que apela a universalismos para que el mensaje sea reconocido por todos en cualquier lugar. Por eso, Badenas (2006), afirma que, en las parábolas de Jesús:

Hay un lenguaje que solo si está expresado en categorías universales es universalmente comprensible. Si yo me explico en términos abstractos, solamente las personas que tienen un entrenamiento suficiente para esos términos abstractos me podrán seguir. Jesús utiliza un lenguaje en las parábolas tan sencillo, que es precisamente su sencillez lo que les permite que las parábolas duren. Y es que Jesús escoge las categorías universales del pensamiento, en frases y e ideas. De manera que hoy cualquier persona, de cualquier civilización y cualquier época, es capaz de entender aquella parábola que todos conocemos del herido en la carretera, ante el que pasamos corriendo. (p. 19)

En definitiva, Jesús utiliza las parábolas apelando a la cotidianidad y a la sencillez de lenguaje. Ambos elementos serían característicos de la forma como este maestro de Galilea llevaría a los oyentes a reconocer el misterio del Reino de manera asertiva, a través de las parábolas. Todo esto permite deducir que, en estas narraciones, Jesús emplea “hechos de la vida real para explicar una realidad más profunda. Jesús utilizó este género literario porque quería que su mensaje lo comprendiera el mayor número de personas, especialmente la gente más sencilla” (Cortés y Castaño, 2013, p. 81).

Un acercamiento hermenéutico a la parábola del buen samaritano

Como todo texto bíblico, la parábola del buen samaritano está llena de una riqueza inconmensurable, que no podrá ser descubierta del todo

aunque se lleven a cabo los estudios más amplios del tema. De hecho, y como se pudo evidenciar anteriormente, las obras abundan en dirección a explicar cada detalle, acudiendo a los análisis más rigurosos de los que disponen las ciencias bíblicas.

Para que el lector pueda adentrarse en la lectura de la perícopa, es necesario que reconozca el contexto en el cual se inscribe, ya que la historia descrita no es un mensaje pronunciado por Jesús de manera arbitraria. Surge a partir de una cuestión que la suscita y la reclama. Como afirma Bovon (2002):

Esta (la parábola) se inserta en un debate en el que se juega el acceso a la vida eterna. Jesús y su interlocutor están de acuerdo en recurrir a la Escritura y en articular la herencia eterna con la práctica de la Ley. La parábola sirve de respuesta a una cuestión concreta: ¿quién es mi prójimo? No puede perder su carácter exegético y moral, sus vínculos con el mandamiento del amor a Dios y con el amor de Dios por nosotros. Así pues, como el mandamiento es doble, siguen dos perícopas para ilustrarlo. Lucas, a quien le gusta hacer ver, invita a los lectores a vincular al samaritano con el amor al prójimo y a Marta y a María con el amor a Dios. (p. 110)

El escenario que antecede a la perícopa se refiere al momento en que un maestro de la ley, un legista, pregunta a Jesús para ponerlo a prueba sobre qué habría de hacer para tener en herencia la vida eterna, a lo que Jesús devuelve la pregunta con un cuestionamiento sobre lo que aquel maestro debería saber por profesión: lo escrito en la ley. Él resume toda la ley con el amor a Dios y al prójimo, lo cual es confirmado por Jesús. Acto seguido, quiere justificarse preguntándole por quién acaso podría ser su prójimo. Jesús no responde a este interrogante con una afirmación, sino con una historia persuasiva, en razón de que Él:

se aleja de una disputa académica, de tipo rabínico; se aleja de la casuística (ya que el legista sí pregunta por cosas puntuales y específicas), de las precisiones y de las disquisiciones innecesarias. Reorienta el asunto al ámbito de la vida; no presenta una teoría, sino un hecho concreto. El compromiso práctico al que se apunta, tiene que manifestarse en un doble amor, expresado en dos versículos de la Toráh, Dt 6,5 (amor a Dios) y Lev 19, 18 (amor al prójimo). (Bedoya Bonilla, 2007, p. 404)

A la pregunta del maestro de la ley “¿quién es mi prójimo?”, Jesús comienza un relato completamente conmovedor para el lector de hoy, pero sorprendente para el oyente judío de ayer, muy acostumbrado a limitar su acción caritativa a un cierto grupo religioso afín. De una manera ilustrada lo retoma Francisco en su *Fratelli tutti*:

Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado, pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda. Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso re-taceamos tanto: le dio su tiempo. Seguramente él tenía sus planes para aprovechar aquel día según sus necesidades, compromisos o deseos, pero fue capaz de dejar todo a un lado ante el herido, y sin conocerlo lo consideró digno de dedicarle su tiempo. (2020, n. 63)

La parábola es, ciertamente, una historia con una intención clara para Jesús. No lo hace para dar una enseñanza sin más, sino para que el legalista descubra por sí mismo una verdad que genera una práctica en consecuencia. Nuevamente, Bovon (2002) dice:

Aunque su carácter imaginado no estaba muy lejos de la realidad sugerida, no era al principio ilustrativo y ejemplar. Como las otras parábolas de Jesús, tenía una función movilizadora. Más tarde se vinculó a la disputa con el doctor de la ley, incrementándose así su función exegetica y paradigmática. Esta vinculación se llevó a cabo en una fase prelucana de la tradición. El autor del fondo propio de Lucas parece haber recibido de la tradición las dos unidades ligadas ya la una de la otra. (p. 117)

La cuestión sobre el sacerdote y el levita que iban de camino, ha suscitado toda suerte de interpretaciones al respecto, a fin de demostrar que, aunque ambos sabían de la suerte de su compatriota, optaron libremente por seguir su trayecto, anteponiendo los deberes culturales de la condición ministerial de cada uno en el Templo de Jerusalén. En palabras de Gaitán Briceño (2006):

Se trata de una “ceguera voluntaria” (frase citada de Tomás de Aquino, quien había empleado la expresión al hablar de la ceguera de la

mente: Suma Teológica II-IIae, q 15), que consiste en observar más o menos de pasada, más o menos con el rabillo del ojo, el drama del dolor de un hombre que agoniza y al que se le pudiera ayudar, sin permitir que esa percepción toque las fibras más elementales de la propia humanidad, bloqueando el mínimo asomo de misericordia, valiéndose para ello de cualquier pretexto, inclusive de tipo religioso. (p. 4)

Frente a la negativa de los dos ministros con su hermano judío, aparece en escena una representación que Castillo (2001, p. 151), citando a Ricoeur, interpreta como una “extravagancia narrativa”. Un samaritano, alguien ajeno a la religión del Templo, se acerca a aquel herido y, sin importarle las enemistades entre sus credos, actúa movido por un deseo de servir.

No es fácil describir exactamente cuáles fueron los sentimientos que se despertaron en aquel sujeto que, sin ser de la misma raza del herido (no tenía la circuncisión), fue movilizado a hacer un acto que se desplegó hasta en la asistencia personalizada en una posada. Lo describe así Cardona Ramírez (2006):

El samaritano sufre con el hombre herido, experimenta una punzada dentro de sus entrañas, la cual lo mueve a atenderlo “rápidamente” y obra lo necesario sin caer en exageraciones. Hace el gesto mínimo e inmenso de aproximarse al caído; se siente afectado por el lastimado y garante de su desamparo; ve al otro como hermano. La urgencia de tender la mano a quien lo necesita le pospone sus proyectos y le interrumpe su itinerario. La inquietud por la vida amenazada del otro predomina sobre sus planes, y hace emerger lo mejor de su humanidad: un yo desembarazado de sí mismo. (p. 53)

La acción del samaritano se refiere a una conmoción muy profunda, que en griego es descrita con el nombre de “misericordia”; un verbo complejo de entender sin la ayuda de las contribuciones científicas de quienes se han aventurado a descifrarla para asimilar su alcance en la perícopa. Así lo presenta Bedoya Bonilla (2007):

El verbo griego para expresar la misericordia (sin ser el único) menciona, en este caso, las entrañas. El término griego expresa participación como un dolor de entrañas, es decir, como algo que se siente en lo más profundo e íntimo de la propia persona. La misericordia es una conmoción interior en lo más íntimo ante el

sufrimiento ajeno. Afecta profundamente a la persona que la siente y se vuelve acción eficaz hacia quien vive una situación de debilidad o impotencia; por eso, no es simple emoción pasajera de pena o de piedad por quien sufre. (p. 414)

Haciendo alusión a las referencias de la literatura griega del siglo III a. C., Cardona Ramírez y Lohfink (2001), complementan:

Quando el verbo se transforma en sustantivo, identifica cualquiera de las vísceras que están entre los hombros y las piernas: el corazón, los pulmones, el hígado, los riñones... Inclusive el feto, cuando está en el vientre materno, se llama *splachna*, como si fuera parte del cuerpo. El verbo identifica uno de estos órganos cuando está inflamado y duele. La palabra alude, por tanto, a un dolor físico, y con esta connotación se utiliza al redactar los evangelios. (p. 101)

Hasta aquí, es posible entender que la parábola es, en Lucas, una representación del ser de Dios que ama con entrañas de misericordia, pero que invita a asumir su misma forma de compadecerse de quien necesite ayuda, sea de la religión que sea. Así es como, al terminar el relato, Jesús interroga a quien quería justificarse sobre cuál de los que pasó de cerca al herido se comportó como prójimo, a lo que el hombre responde que aquel quien le auxilió, por lo que Jesús le respondería así a su pregunta sobre quién es exactamente su prójimo. En la *Fratelli tutti*, explica Francisco (2020):

La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien *se hizo prójimo* del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,37). (n. 81)

Es, pues, la respuesta que quiere suscitar Jesús desde la vida y para todo el género humano, por lo que se puede afirmar, desde la hermenéutica, que la parábola del buen samaritano, es una interpelación a hacer de los verbos descritos un programa de vida que evidencie la fraternidad universal.

Conclusiones

Esta parábola ha sido un instrumento que adentra a los fieles en una continua reflexión de su quehacer en la Iglesia y en el mundo. La continuación del trabajo en el campo teológico es una tarea que se debe seguir realizando para que, en la actualidad, continúe comunicando de manera asertiva el acontecimiento del Reino de Dios en medio de los contextos que necesitan encontrar manos solidarias y misericordiosas.

Parece oportuno indicar que la parábola no se agota en una hermenéutica ni en tantos estudios surgidos en torno al pasaje bíblico, ya sean los referenciados en este artículo como los que han quedado por fuera. La parábola ha sido ampliamente abordada y lo seguirá siendo, pues su mensaje es inspirador. Pero ningún trabajo por auscultar sus riquezas es suficiente si su contenido no se traduce en gestos concretos de apertura a los más necesitados. Allí encuentra su valor en la contemporaneidad.

Más aún, si Jesús quiso comunicar asertivamente el Reino de Dios en su contexto social y religioso con esta parábola, es en razón de exigir de parte del oyente descubrir una verdad, como se ha podido evidenciar. Esa verdad está precisamente escondida para aquellos que se limitan a ver la perícopa como una narración ficticia, y no como un tesoro que esconde en sí mismo, el potencial para hacer emerger lo que tanto se le pide a quienes se adhieren por la fe al mensaje del Evangelio.

Referencias

- Álvarez, F. (2000). *La parábola del buen samaritano. Análisis metodológico: prefiguración, configuración y refiguración* [Tesis doctoral, Universidad de Navarra]. <https://dadun.unav.edu/server/api/core/bitstreams/1b9acf7e-a8f8-46a1-9f8b-d40549a66f37/content>
- Badenas, R. (2006). *Las parábolas. Una clave para vivir la fe*. Aula7activa-AEGUAE. <https://aula7activa.adventista.es/2021/12/07/las-parabolas-una-clave-para-vivir-la-fe/>
- Barrios, H. (2015). Texto, narrador y lector en Lc 10,25-37. *Theologica Xaveriana*, 65(180), 327-351. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/14459>
- Bedoya, D. (2007). Un acercamiento exegético a la parábola del samaritano misericordioso (Lc 10, 25-37). *Cuestiones teológicas y filosóficas*, 34(82), 401-421. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4455607>
- Bovon, F. (2002). *El evangelio según san Lucas II* (Lc 9, 51-14, 35). Sígueme.

- Cardona Ramírez, H. D. (2006). *Los samaritanos de los evangelios en la vida religiosa: algunos matices bíblicos*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Cardona, H. y Lohfink, N. (2001). *La Alianza. Los milagros: Una aproximación Bíblico Teológica*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Castillo, J. (2001). *El Reino de Dios: por la vida y la dignidad de los seres humanos*, 3.ª. ed. Desclée de Brouwer.
- Cortés, J. y Castaño, G. (2013). *Ver a Jesús. Educación Religiosa Escolar*, 9. Ediciones SM.
- Crossan, J. (2014). *El poder de la parábola*. PPC.
- De la Higuera, J. (2015). La ontología del amor en Pedro Laín y la idea de exterioridad. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 32(1), 207-219. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5116406> Francisco. (2020). *Carta encíclica Fratelli tutti*. Ediciones UC.
- Gaitán, T. (2006). *El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ibáñez, M. (2019). *Claves antropológicas para la reconciliación desde la parábola del buen samaritano* [Tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana]. <https://es.scribd.com/document/703010729/CLAVES-ANTROPOLOGICAS-PARA-LA-RECONCILIACION-DESDE-LA-PARABOLA-DEL-BUEN-SAMARITANO-1>
- Laín Entralgo, P. (1968). *Teoría y realidad del otro*. Revista de Occidente. <https://www.scielo.cl/pdf/abioeth/v27n1/1726-569X-abioeth-27-01-149.pdf>
- Levine, A. (2016). *Relatos cortos de Jesús: Las parábolas enigmáticas de un rabino polémico*. Verbo Divino.
- Meier, J. (2017). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. La autenticidad de las parábolas a examen. Tomo V*. Verbo Divino.
- Puente, E. (2021). *La importancia de las parábolas bíblicas* [Tesis de especialidad, Universidad Católica Sedes Sapientiae].
- Silveira, J. y Borges, R. (2010). Pela parábola do bom samaritano: uma ética global. *Theologica Xaveriana*, 60(170), 519-541. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/9375>
- Hultgren, A. (2000). *The Parables of Jesus: A Commentary*. Grand Rapids.
- Vélez, O., Sierra, A. y Becerra, S. (2015). Espiritualidad urbana de la samaritanidad. *Cuestiones Teológicas*, 42(98), 391-415. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-131X2015000200006